

La nostalgia y la memoria en “El tibio recinto de la oscuridad”¹

Ana Cecilia Morúa Torre
amorua@cariari.ucr.ac.cr

Resumen

El propósito de este artículo es ofrecer una visión panorámica de la nostalgia y la memoria que se encuentran inmersas en la novela “El tibio recinto de la oscuridad”, escrita por Fernando Contreras Castro en el año 2000, y que fue premiada –por segunda vez para el autor– con el “Premio Nacional Aquileo J. Echeverría” en la rama novela. Esta es una novela diferente a las dos anteriores del mismo autor, pues aunque también trata sobre una clase marginal (los ancianos desprotegidos) es una autobiografía de nostalgia, de memoria y de recuerdo, en la que se perciben los

*“Qué sería de esta errada especie
si no hubiera inventado la nostalgia,
si la memoria sólo se alimentara
de triunfo o de odio,
si la vida fuera dejando a su paso
sólo una baba de misiones cumplidas...”
(Contreras, 2000:271)*



sentimientos de soledad, de olvido y

En **El tibio recinto de la oscuridad** (2000), tercera novela de Fernando Contreras, se reconstruye un pasado vivido y se restaura una historia familiar donde es fundamental el motivo reiterado de la soledad; constantemente se resuelve en narraciones que son puros soliloquios. El presente trabajo consiste en demostrar que esta es una novela autobiográfica de nostalgia, de memoria y de recuerdo, en la que se perciben los sentimientos de soledad, de olvido y de abandono. El mismo está organizado de la siguiente manera: 1- Introducción donde se presentan los aspectos generales del análisis. 2- La nostalgia, en el cual se comentan las características de la nostalgia encontradas en la novela. 3- La memoria, en el que se manifiesta que la obra es una novela de memorias, pero a la vez se analiza la pérdida de la memoria.

1. INTRODUCCIÓN

El tibio recinto de la oscuridad es una novela de memorias, pues como dicen Martín y Fernández (1984:131) *“En primera persona y desde el presente, un personaje hace el recuento de su vida desde algún momento del pasado hasta el momento en que se escribe la historia.”*. Este personaje es Marta, una mujer de 80 años que voluntariamente se ha recluido en un hogar para ancianos.

También es una novela de nostalgia, pues en ella se siente un penoso anhelo por lo que se tuvo y no se tuvo. Es, como acota Frederic Jameson (1995:47) *“un intento desesperado de reapropiarse un pasado perdido”*. Constantemente se lamenta de los hechos que quedaron atrás, lo que hace

amparándose en la memoria, a través de los recuerdos.

La novela empieza cuando la protagonista cierra la casa para no volver a abrirla nunca más. Y ahí inicia su proceso de autorreflexión. Ella cuenta sus memorias, sus recuerdos, su vida, lo bueno y lo malo que le sucedió, cómo fue su infancia, su juventud, cómo es su vejez, pero con un tono de nostalgia y un cierto temor por la muerte que se aproxima.

Haciendo uso de la nostalgia, el **Tibio recinto de la oscuridad** nos lleva a una nueva visión crítica del mundo, en la cual se muestra una posición que menosprecia el maltrato recibido por los ancianos, sobre todo los recluidos en un hogar o un asilo, o como lo llama el autor, un “senectario”, *“término que acuña Contreras por analogía con leprosario o lugares peores”* (Núñez, 2000:4). El ataque no se hace de forma directa, sino que se realiza textualmente a través de la nostalgia por un hogar, por una familia, por una casa -por su propia casa- donde el anciano pueda disfrutar tranquilo sus últimos días. Marta no se ve como una figura sobresaliente ni deseosa de llamar la atención, sino todo lo contrario, como alguien que quiere darse para sí misma —y para todos los ancianos— un espacio digno dentro de la sociedad. Y sobre todo, apela por la autonomía individual femenina, y por los derechos que tiene toda mujer, especialmente la anciana.

En esta novela quedan al desnudo algunas de las ideas prohibidas o tabú de otros tiempos en la literatura costarricense, asociadas sobre todo con la sexualidad, ya que ahí se deja de manifiesto que

de abandono.

una mujer anciana también tiene sus deseos y necesidades físicas, y que es posible llevar una vida satisfactoria como mujer en el medio social actual, aunque ya se tengan 80 años. Se reprocha el hecho de que a esas edades ya no se es mujer “Después de cierta edad sólo es lícito ser hermana, madre, tía, abuela... carne toda de convento; pero seguir siendo mujer es casi un acto criminal.” (Pág. 269).

Encontramos también en toda la novela un sentimiento de soledad y de abandono, Marta siempre se sintió sola aunque estuviera rodeada de gente, aún ahora que vive en el senectario y tiene muchas personas a su alrededor. Pero no solo ella siente la soledad, también los otros ancianos del hogar están solos, se sienten abandonados aunque sus familiares los visiten —los que son afortunados y reciben visitas—. También se percibe el sentimiento de olvido, no solo por la pérdida de la memoria, sino por el abandono y desatención que sufren los ancianos por parte de sus familiares y amigos. A continuación detallamos cada uno de estos aspectos mencionados.

2. LA NOSTALGIA

Por la naturaleza del tema, se puede afirmar que **El tibio recinto de la oscuridad** es una novela de nostalgia, ya que Marta, nostálgicamente, describe los sueños que no pudo realizar, la vida sencilla que quiso tener, la frustración de ser una persona que hicieron a gusto de otros.

Afirma Navajas (1993:105) acerca de la nostalgia que “ese sentimiento tiene como impulso motivador la memoria ennoblecedora

de un segmento del pasado que, percibido desde el presente, aparece como cualitativamente mejor que el actual”.

Desde el inicio de la novela se introduce al lector en un ambiente de nostalgia: “Cerré la puerta de mi casa” (Pág. 9). La novela inicia cuando Marta cierra la puerta de su casa, y con nostalgia va diciendo lo que queda ahí: una fotografía de su madre, que con el paso del tiempo —o en su recuerdo— se ha desteñido, algunos objetos que ella había colgado y que ya no tienen ningún valor. También deja un crucifijo en el que ella no creyó. Esto es muy importante pues inicia su autobiografía manifestando la ausencia de un Dios en quien creer. También abandona las herramientas que pertenecieron a su abuelo, quien quizá fue la persona más querida por ella. En fin, abandona todo lo que algún día le perteneció, pero que ahora ya no tiene ninguna función de ser. Siente, eso sí, la presencia cercana de la muerte. La nostalgia está presente en todas sus dimensiones.

Según Rodríguez (1990), la nostalgia es un fenómeno que abarca la dimensión social, material y temporal. Es decir, social: se siente nostalgia por las relaciones con otras personas; material: por situaciones, lugares, objetos; y temporal: por el pasado. Define la nostalgia así: (traducción personal del abstract del artículo): “Nostalgia es la reconstrucción del pasado, basado parcialmente en la memoria y parcialmente en la ficción. La memoria no puede evocar cada detalle de lo que sucedió en el pasado, por eso la fantasía reemplaza las partes perdidas del pasado que se intenta

reproducir. La nostalgia aparece durante situaciones del cambio social, cuando el futuro llega a ser incierto, o cuando se percibe como desagradable. Entonces, se busca un momento del pasado en el cual existe la sensación de que las alternativas que llevaron a la situación actual, estuvieron bajo control” (Rodríguez, 1990:11).

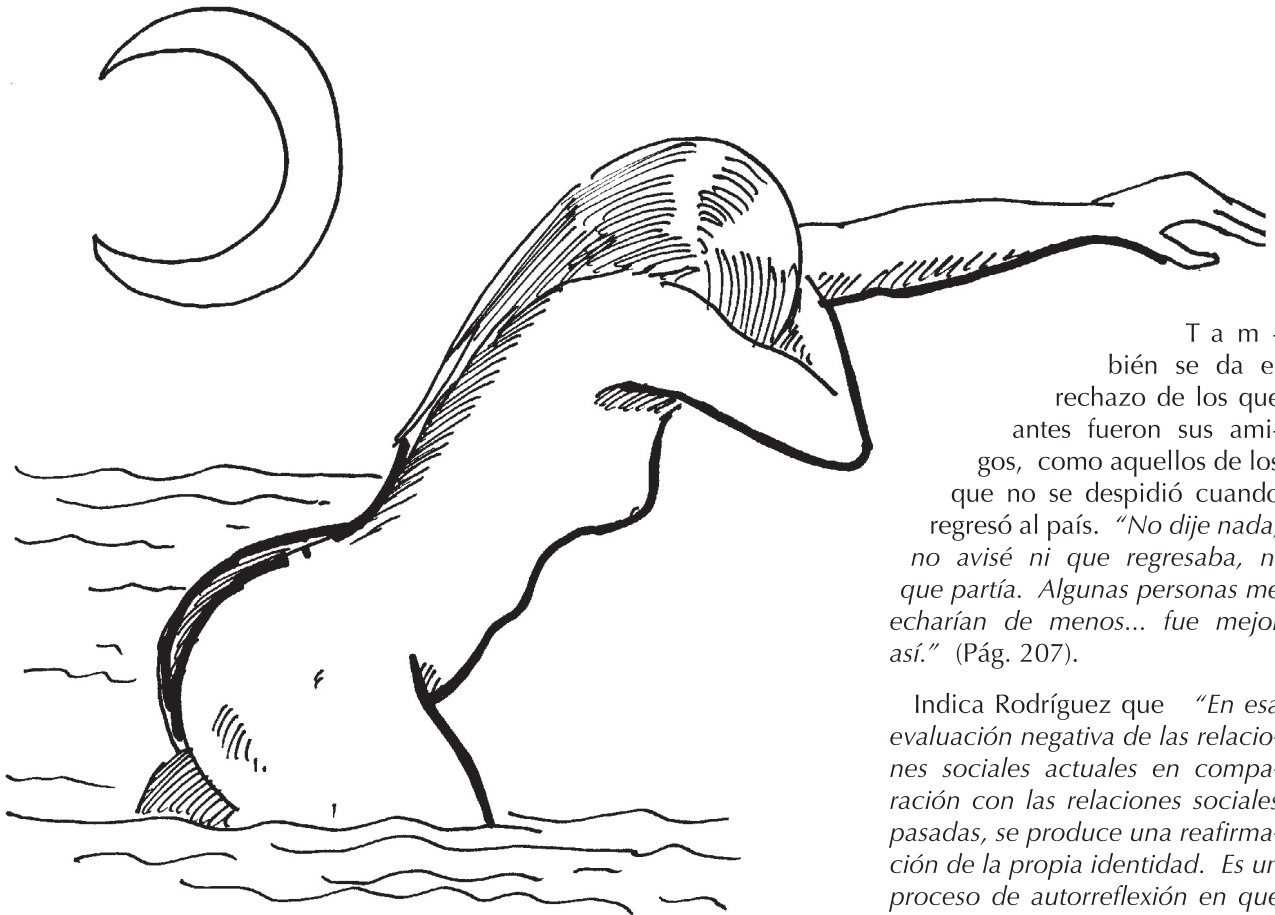
Agrega que “El fenómeno de la nostalgia se encuentra estrechamente relacionado con el tiempo, con la percepción de pasados.” (Rodríguez, 1990:14).

¿Cómo responde **El tibio recinto de la oscuridad** a cada una de estas características?

En lo que a la dimensión social se refiere, explica Rodríguez (1990:19) que “la nostalgia se refiere a la reconsideración de relaciones sociales que ya no pueden ser reproducidas. En este sentido, la nostalgia es un fenómeno de la soledad, lo que no significa necesariamente ausencia de otros, sino simplemente ausencia de otros valorados.”.

Este tipo de nostalgia se refleja en la forma en que Marta se lamenta de lo que ella, siendo niña, quiso compartir con su hermana Elvira y su madre, pero sus padres adoptivos no se lo permitieron “Con frecuencia, los señores me llevaban a almorzar con ellos a su mesa... nunca a mi madre o a mi hermana, ni aunque yo insistiera. Con frecuencia, los señores me compraban vestidos de niña rica... nunca a mi madre o a mi hermana, ni siquiera por complacerme a mí.” (Pág. 59).

Con respecto de este tipo de nostalgia, Rodríguez advierte que “Esto trae como consecuencia el rechazo de las relaciones sociales



de que se dispone, comparándolas con las que podrían tenerse si... [...] Se trata de una melancolía causada por el fuerte fastidio de estar junto a personas extrañas, a quienes no amamos, y quienes no nos entregan el afecto que conocemos en nuestra vida familiar." (1990:19).

Marta se queja del mal trato que reciben los ancianos por parte del personal del senectario, incluso dice que muchos de ellos no saben lo que hacen, que no conocen al anciano: "He visto maltrato, he visto abofetear a un anciano para que se calle, para que colabore... Si el anciano se defiende le va peor." (Pág. 223). Aunque también reconoce que hay otros que se encariñan con

los viejos y les dan un trato muy especial.

El rechazo al personal del senectario, y aún a algunos compañeros, trae como consecuencia que ella rechace el estado de soledad en que se encuentra, por lo tanto, rechaza lo que antes le fue muy querido, como sucede, por ejemplo, con su hermana Elvira "De regreso, mi hermana era toda mi familia y me era tan ajena como yo a ella." (Pág. 225). Es decir, ya se había perdido toda relación familiar, lo que la lleva a decidir que sus últimos días los pase en un hogar para ancianos, por supuesto lejos de su hermana, con quien ya no puede compartir nada por ser dos completas desconocidas.

T a m -
bién se da el rechazo de los que antes fueron sus amigos, como aquellos de los que no se despidió cuando regresó al país. "No dije nada, no avisé ni que regresaba, ni que partía. Algunas personas me echarían de menos... fue mejor así." (Pág. 207).

Indica Rodríguez que "En esa evaluación negativa de las relaciones sociales actuales en comparación con las relaciones sociales pasadas, se produce una reafirmación de la propia identidad. Es un proceso de autorreflexión en que las condiciones sociales actuales son negadas, pero no se niega la capacidad misma de relación, sino que a través de la negación de lo actual, se intenta reafirmar la capacidad virtual." (1990:19).

Toda la novela es una autorreflexión. Marta, a través del análisis de su vida, confirma su condición de mujer escritora. Durante su vida ella escribió y publicó algunas novelas y poemarios. Debido a su cualidad de escritora, Elvira le reclama el lenguaje usado por ella, lo que provoca la falta de comunicación entre ellas "se defendía diciendo que yo hablaba como hablan en los libros, que yo no era de carne y hueso. Era cierto, me había acostumbrado a hablar tal y como escribía, al punto de que mis giros no eran

coloquiales." (Pág. 225).

Y es que Marta siempre estaba escribiendo. Toda su vida la pasó así, rayando papeles, como decía ella. Por ese motivo tiene una valija llena de papeles, donde las etapas de su vida quedaron escritas en papeles atados en grupos de veinte o de doscientas páginas.

Todo este proceso de escritura fue adquirido a través de los años gracias a la lectura de grandes obras, como ella misma lo afirma, de escritores como Machado: a quien recuerda por "*el agua muerta de una fuente de mármol italiano*" (Pág. 9); Camus: de quien menciona **La Peste**, novela que "*alberga el recuerdo de un universo existente antes y después de tales hechos [la peste en la ciudad de Orán], un universo tan sustancioso que puede perfectamente materializarse en cualquier otro espacio o tiempo.*" (Camus: 1988); y que probablemente este espacio y este tiempo sean los que describe Marta; Víctor Hugo: cuya novela **Los Miserables** la ayudó a soportar las tardes de un verano; Darío y otros escritores latinoamericanos: porque "*me supieron siempre a comida casera*" (Pág. 93); Dostoyevsky: de quien menciona su nombre (Pág. 179); Cervantes: transcribiendo la cita "*Que volviera el tiempo a ser, después que una vez ha sido...*" (Pág. 227), Homero: de quien Marta toma a Penélope para compararse: mientras esperaba a su marido, Penélope tejía durante el día y en la noche deshacía el tejido, en tanto que Marta lee y relee, desata y vuelve a atar sus escritos, pero ella no espera a nadie; Marguerite Yourcenar: a quien toma como modelo de escritora para redactar su autobiografía. También hace

mención del minotauro: compara una nota de mí bemol que salía del piano de su niñez, con un minotauro diminuto, ambos recorriendo un laberinto; Alicia viéndose en el espejo, pasajes bíblicos: "*Levántate y anda*" (Pág. 11), "*Seré yo maestro*" (Pág. 41), "*No conocía varón*" (Pág. 135), alusión al **Génesis** "*hágase la luz*" (Pág. 297), en fin, demuestra su gran cultura adquirida a través de la literatura y reafirma su identidad de escritora, reescribiendo no solo lo que otros ya habían escrito, sino sus propios escritos: "*Revuelvo líneas de unos papeles con líneas de otros y salen trozos nuevos de palabras viejas.*" (Pág. 311).

En la dimensión real, según Rodríguez (1990), se compara lo logrado con lo que se pudo haber conseguido. Si las expectativas no son muy diferentes, la nostalgia es menor. Pero si las expectativas son muy diferentes o se vieron defraudadas, la nostalgia es mayor, pues se da como una reacción de negación de lo obtenido, y se busca reconstruir lo que se tuvo y se cambió por lo que se tiene, "*No es que el tiempo se haya detenido, como reza el lugar común, es sólo que todo es pretérito aquí en el senectario. Sin presente, sin futuro... todo pretérito. Aquí ya no se es, aquí se fue.*" (Pág. 43).

Marta siente mucha amargura por la situación que se da en el hogar de ancianos, y le queda como único recurso para alejarse de ahí, transportarse al pasado a través de sus papeles, sintiendo nostalgia, entre otras cosas, por los momentos felices vividos al lado de su abuelo durante el día, siendo pequeña, como se nota

en el tono empleado por Marta al describirlo: "*Mi abuelo era un viejito ciego, de una entereza física impresionante; al menos así lo recuerdo.*" (Pág. 47), es decir, es un recuerdo muy claro, pero a la vez se percibe la gran admiración que todavía abriga por el abuelo. No se compara este amor con el que no tenía por los padres adoptivos, de los que dice "*Los señores, que sólo me parecían lejanos e incapaces de entender que yo extrañara a muerte el taller de mi abuelo y a mi abuelo...*" (Pág. 59). En la cita anterior se puede comparar la nostalgia que siente por su abuelo con el rechazo hacia los padres adoptivos.

En la dimensión material, de acuerdo con Rodríguez "*se puede sentir nostalgia por situaciones, lugares u objetos.*" (1990:11). Este tipo de nostalgia también se encuentra en **El tibio recinto de la oscuridad**. Es evidente la nostalgia que siente Marta por esa casa que cerró para siempre, y que tuvo que vender para irse a vivir al senectario, la casa de su infancia y juventud, de la que recuerda con nostalgia el escritorio de caoba, la fuente de mármol —la que actualmente tiene agua muerta—, el piano —el que ya no es de su recuerdo—, su cuarto —sepultado bajo el concreto—, el jardín —donde ahora es un parqueo—. Siente una enorme nostalgia por las herramientas de su abuelo: "*Mi niñez quedó atada a las herramientas de mi abuelo, con las que jugaba al mismo tiempo que ayudaba al hombre en su trabajo.*" (Pág. 87), sin dejar de lado, por supuesto, la casa de su abuelo: "*Llegábamos a una puerta inmensa que se abría apenas lo suficiente como para que mi pequeño cuerpo entrara en*

el tibio recinto de la oscuridad." (Pág. 47). Aquella casa la recuerda en sus escritos: "Nos sentamos en la tierra, rebusqué entre mis papeles y leí en voz alta hasta que del suelo se empezaron a juntar boronas y las boronas se juntaron en paredes, y sobre las paredes, el techo de tejas de barro, y en las ventanas los vidrios oscurecidos, y entre la oscuridad, los muebles de la casa, las herramientas del taller, el olor del pegamento, el olor de la madera, el fuerte olor de los tabacos del abuelo, y un viejo ciego y una niña anfibio jugaron una última partida de ajedrez." (Pág. 231).

Se lamenta con nostalgia de algunas situaciones que se presentaron en el pasado y que ya no se darán más, sobre todo aquellas que por motivo de la edad están prohibidas: "Café nunca más después de las tres y media, licor, sólo cognac, [...] A menudo pensaba: 'si tuviera que correr, por la razón que fuera, ya no podría'" (Pág. 307).

También es motivo de nostalgia la época que ella pasó con su mamá y su hermana mientras vivían en "una misma pieza en la parte trasera de la primera planta, muy cerca del patio" (Pág. 59), donde disfrutó muchos momentos felices junto a su hermana, ya que "teníamos a nuestra disposición todo aquel espacio que nos parecía a mi hermana y a mí, más o menos, la totalidad del universo." (Pág. 59). Cuando se la llevan a vivir a la planta de arriba con los padres adoptivos, su vida cambió en lo social y en lo económico, ya que logró muchas cosas: ropa nueva, educación muy cara, viajes, vida en el extranjero; pero en cuanto a lo sentimental, eso

no era lo que quería. Deseaba seguir viviendo con su madre y su hermana, y fue un gran sufrimiento para ella cuando su madre decidió dejarla ir a vivir con los dueños de la casa al piso de arriba, "Ni mi llanto ni mi pavor convencieron a mi madre de dejarme crecer a su lado y al lado de mi hermana." (Pág. 63). Todas estas situaciones le provocan un aislamiento casi total, una rebeldía y una infelicidad que le duró toda la vida, "Nunca fui feliz lejos de la casona." (Pág. 83). Además, fue algo que ella no pudo superar: "No terminé de entender por qué no me dejaron vivir ahí, por qué me enviaron a vivir con una familia que no era mi familia, que no sería nunca mi familia..." (Pág. 139).

La misma Marta habla de la nostalgia, de la que dice que cuando intentó revivir una experiencia o un buen rato con una persona diferente a la primera, no lo logró, y que lo único que sí se repite igual es la nostalgia.

Con respecto de la dimensión temporal, Rodríguez (1990) explica que es en ésta donde la nostalgia encuentra su lugar por antonomasia. La relación que se encuentra en la palabra es más espacial que temporal -acá/allá-, pero que cambia fácilmente a temporal -antes/ahora; ayer/hoy-, pues hay implícito un componente de tiempo, ya no se está allí, pero se estuvo. Es decir, se puede experimentar nostalgia por el pasado. Esta es una constante en la novela, ya que en el texto subyace una añoranza hacia un pasado querido y odiado a la vez, ya que Marta quisiera volver a la época del abuelo, de su hermana y ella pequeñas, del patio de la

casona; pero no quisiera volver a la muerte del abuelo, ni a la separación de la hermana y la madre, ni a volver a vivir con los padres adoptivos.

Sin embargo, la nostalgia reconoce que el retorno al pasado está destinado a concluir, que ese pasado no puede volver, "Cerré la puerta de mi casa y delante de mis ojos sólo quedó lo que me queda del mundo." (Pág. 9). Ya no queda nada, solo ella y sus papeles, y por supuesto, la nostalgia: "Redundo en mi murmullo como ciudadana que soy de este senecario, con los mismos derechos y deberes que cualquiera de ellos: sagrado derecho a la nostalgia." (Pág. 319).

3. LA MEMORIA

El tibio recinto de la oscuridad es una novela de la memoria — "Nunca pensé en concluir mi existencia con un libro de memorias" (Pág. 11), escrita en primera persona, en la cual Marta cuenta su vida desde que era niña — "La memoria de mi vida empieza relativamente temprano [...]" (Pág. 47) — hasta el momento en que se escribe la novela. Es decir, es una autobiografía, hecho que es ratificado por la propia Marta: "Lo demás sólo es mi biografía." (Pág. 51), "En qué alucinado momento acepté entregar una autobiografía..." (Pág. 237), "Me pidieron una autobiografía: entrego un testamento." (Pág. 319). Algunas veces quisiera olvidar situaciones que han sucedido en su vida. Otras confía en la memoria para recordar algo. Sin embargo, esta afirmación la lleva a cuestionarse sobre la realidad de la memoria. Duda de la memoria y de sí misma, quiere justificar el hecho



de querer borrar de la memoria, voluntariamente, los recuerdos de su niñez, de su juventud, las pertenencias, etc., diciéndose que tal vez todo sea imaginado, soñado o inventado.

Compara la memoria con las ramas de los árboles, cada rama toma su ruta, no van todas juntas. Así es la memoria, sin un orden establecido, por lo tanto, no puede contar su vida en orden, sino que la escribe en hojas sueltas —como las de las ramas— y luego las reúne para crear su autobiografía. Además, con cierta edad ya no se puede confiar en la memoria, pues esta es antojadiza y no se puede escribir todo, “*sino un precario fragmento*” (Pág. 39) porque los recuerdos “*se secan con la piel.*” (Pág. 133). Sus escritos son solo un “*recuento que no tiene el menor interés para nadie*” (Pág. 43).

No obstante, Marta acepta que lo único que permanece en ella es la memoria, y no tendrá más ni un presente ni un futuro, únicamente sus recuerdos, los que conforman su memoria. Ella cree que esta es todo lo que ha vivido, la historia de su propia vida, su propia historia, —lo contado—, y se siente libre y sana mentalmente. La memoria de Marta sostiene el hilo de la narración, y

al final, cuando muera, también morirán todos los recuerdos de su vida; sin embargo, ha sido ella y solo ella, la única que ha permanecido fiel a su memoria, es decir, fiel a sus creencias de mujer.

4. CONCLUSIONES

Actualmente nuestro país se encuentra en crisis en lo que respecta al trato de los adultos mayores, aunque se está tratando de darles un lugar decoroso y merecido, sobre todo a aquellos que son abandonados hasta por sus mismos familiares.

El tibio recinto de la oscuridad tiene un marco real: los hogares de ancianos, lugares o casas que en los últimos años han proliferado, con el inconveniente de que no todos poseen las condiciones óptimas para atender este tipo de personas. Se sabe que al llegar a la vejez se da un cambio radical de vida, es una etapa nueva en la que la persona desea encontrarse consigo misma, luego de haber dado todo lo que estuvo a su alcance, y de haber soportado adversidades en la vida. Es una época para descansar, para ser atendido como merece, es decir, como persona muy valiosa llena de experiencia y sabiduría.

Pero también los ancianos tienen sus esperanzas: visitas, que no los abandonen, disfrutar las comidas favoritas, regar sus flores, tener un periódico para leer. Precisamente en **El tibio recinto de la oscuridad** se encuentran las quejas que un adulto mayor puede dar (y que probablemente no lo haga) acerca del maltrato que recibe en un hogar de ancianos: físico, psicológico, abando-

no, olvido.

La narración nostálgica de **El tibio recinto de la oscuridad** es un retorno al pasado, sin ninguna esperanza para el presente ni para el futuro. Un elemento muy importante es el tiempo, por lo que la única vía para hablar sobre él es la memoria, lo que aquí se hace con nostalgia. Hay una nostalgia por la infancia, por la vida con el abuelo, con la hermana y con la madre; a la vez se da un rechazo por algunas situaciones vividas también en la niñez, juventud y madurez, y se siente nostalgia por lo que no se hizo en esas etapas de la vida.

La característica fundamental de la novela es que se muestra una preocupación constante por los aspectos negativos del sistema en que los ancianos viven, por la opresión que sufren muchos de ellos, por el dolor, por la angustia, por el miedo o la esperanza que en ellos se agita, por la muerte, por el abandono, por los sueños que les atormentan, por la decadencia de sus vidas, por el pasado. Es todo un cúmulo de recuerdos plasmados en papeles sueltos, escritos con nostalgia, y que muestran un miedo a la muerte.

NOTA

- 1 Cuando se cita la novela **El Tibio Recinto de la Oscuridad**, se escribe únicamente el número de página.

BIBLIOGRAFÍA

- Camus, A. (1998). **La Peste**. España: Editorial Sudamericana, S. A.
- Contreras Castro, F. (2000). **El tibio**